

EL GRAN ALJIBE SUBTERRÁNEO DE MARMUYAS (COMARES, MÁLAGA)

MANUEL RIU
Universidad de Barcelona

1. Sucesivas descripciones

En la primera campaña de excavaciones realizada por nosotros en 1976 en el Cerro de Marmuyas, participaron tres equipos. Voy a referirme ahora, brevemente, a uno de ellos —el equipo número 2 de nuestros diarios e inventarios— por el singular hallazgo y estudio de una deliciosa construcción subterránea a la cual ya me he referido en dos ocasiones. En diciembre de 1976 la describía como «un aljibe subterráneo (de 7,51 m. de longitud por 5,60 m. de anchura) excavado en parte entre dos peñas, con muros y bóvedas de cañón, de argamasa de cal y piedras, compuesto por nueve compartimientos dispuestos en tres naves, de tres compartimientos cada una, intercomunicadas por arcos de herradura. Paredes y bóvedas presentan un fino revoque de cal y están revestidas con pintura roja y cenefas negras en los ángulos. Su capacidad de almacenamiento se ha calculado en 120.000 litros,... Sobre las bóvedas del aljibe estudiado —añadía— se construyeron viviendas. Hubo por lo menos dos pavimientos superpuestos. Y también un enterramiento en cista que corresponde a mediados del siglo XI»⁽¹⁾.

(1) M. RIU: *Primera campaña de excavaciones en el cerro de Marmuyas y prospecciones previas en la zona de los Montes de Málaga*. «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Diciembre 1976. Andalucía Medieval. Tomo I». Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1978, págs. 115-118, especialmente pág. 116.

Al resumir en 1979 los resultados de las tres primeras campañas de excavaciones realizadas en dicho Cerro, añadí algunos detalles más a la descripción⁽²⁾ del gran aljibe: «Entre las construcciones singulares del mismo destaca en particular un gran aljibe subterráneo, excavado en parte entre dos peñas, y con muros y bóvedas de argamada y piedras, de hasta 80 centímetros de espesor. Dicho aljibe se halla compuesto por nueve compartimientos dispuestos en tres naves, de tres compartimientos cada una, comunicados entre sí por arcos de herradura cuya luz oscila entre 0,80 m., 1,30 m. y 1,50 m. La longitud total de la construcción es de 7,51 m. y la anchura de 5,60 m. La altura máxima de 3,65 m., el grosor de los muros intermedios oscila entre 0,56 m. y 0,58 m. y el de la bóveda entre 0,45 m. y 0,60 m. Las paredes presentan un fino revoque de cal y están acabadas con pintura roja y cenefas negras en las esquinas, cuyos ángulos aparecen redondeados mediante la aplicación de una cenefa o moldura longitudinal de sección curva que los refuerza. En las diferentes hiladas se utilizó material variado, desde la piedra pizarrosa y caliza hasta trozos de teja curva. El conjunto parece corresponder a fines del siglo IX y comienzos del X y recuerda mucho tipológicamente, a los templos mozárabes de tres naves de los que debió de ser coetáneo. Carece de puertas. El acceso se haría desde la bóveda, existiendo un agujero mayor, rectangular, en la parte central del lado N. y otros dos, circulares, en los extremos O. y E. del mismo lado, y un cuarto orificio en el extremo S. O., todos ellos destinados a la limpieza y extracción del agua de lluvia. La capacidad de almacenamiento de agua ha sido calculada en unos 120.000 litros, pudiendo no haber sido éste el único aljibe de la ciudad».

El miércoles 6 de junio de 1976 por la tarde, se realizó la exploración interior de este aljibe, penetrando en él a partir de la cuadrícula F-3, en cuya parte S. O. se abre la mayor de las cuatro entradas u orificios de ventilación de las bóvedas (foto 1), y se trazó su planta y perfil (véase figura nº 1). En algunos puntos los escombros sobrepasaban la altura de un metro, debiendo procederse a su limpieza parcial para no falsear las medidas de profundidad que se incluyen en el perfil. Observamos que en las partes donde se había caído el revoque de tierra arcillosa y cal, las hiladas mostraban la utilización de piezas de pizarra, trozos de teja gruesa y bloques de caliza, elementos todos ellos usados en la construcción (foto 2).

A señalar, asimismo, en una de las paredes, sobre el arco de paso de un

(2) M. RIU: *Marmuyas, sede de una población mozárabe en los Montes de Málaga*. «Mainake» (Málaga), II-III (1980-1981), págs. 235-257 y 11 fotos. Especialmente págs. 238-239 y fotos 2 a 5.

compartimiento al siguiente, las inscripciones incisas en letra magrebí (figuras nº 2 y nº 3). Una de ellas reproduciendo la šahada o profesión de fe musulmana. Cuando se grabaron estas inscripciones, probablemente muy a fines de la Edad Media, la construcción se hallaba ya en desuso y semicubierta de escombros, pues en caso contrario no hubiese sido fácil alcanzar la altura suficiente para trazarlas, con la punta de un puñal o de un cuchillo, ahondando en el enlucido rojo (foto 3). Ambas inscripciones fueron obra de la misma mano y la altura máxima de las letras es de 18 cms. aunque varias de ellas no sobrepasan los 13 o 14 cms. La situada más a la derecha (ver foto 3) es la que reproduce la šahada: [لا اله الا الله] *Lā ilah illā [Allāh]* = No hay dios sino Dios (o No hay más dios que Alá). La de la izquierda, dice: [محمد رسول الله] *[M] uhammad Rasūl [Allāh]* = Mahoma, Profeta de Dios (fig. 3). Las transcripciones y traducciones se deben a Joaquín Vallvé.

Sobre las bóvedas del aljibe se asentaron viviendas en dos momentos distintos, como veremos, pues hubo por lo menos dos pavimentos superpuestos, separados por unos 16 centímetros de sedimento, con ceniza y tejas quemadas, entre ambos, que acreditan: la etapa inicial de construcción y utilización, su destrucción posterior y un reaprovechamiento antes de su abandono definitivo, acaso lento y tardío.

Este aljibe cuya planimetría presentamos, fue declarado monumento nacional por decreto de 3 de junio de 1931, sin que llegara a realizarse, que sepamos, ningún trabajo en pro de su consolidación y conservación. A los buenos oficios del doctor Manuel Espinar debo ahora el conocimiento de un precioso artículo en 1907 por Rodrigo Amador de los Ríos⁽³⁴⁾ y titulado *El descubrimiento de Comares*, en el cual recuerda que el periódico «La Libertad» de Málaga, el 9 de enero, había comunicado el hallazgo por unos labradores de Comares, al pie de una encina, de un hoyo que les condujo al aljibe de Marmuyas. La noticia hablada de «varias habitaciones subterráneas», de «la riqueza de los materiales» con que estaban construidas, de paredes «con incrustaciones de los más preciosos metales», y de los «objetos extraños» que se habían encontrado en su interior, con «algún que otro mueble, al parecer de estilo árabe».

Rodrigo Amador de los Ríos cuenta en su artículo las peripecias del viaje realizado hasta Comares, en compañía de su hijo Alfonso, para visitar la *Mesa de Masmüller* o Marmuyas, aunque ya le habían advertido de las fantasías que contenía el suelto publicado en «La Libertad».

(3) R. AMADOR DE LOS RÍOS: *El descubrimiento de Comares*. «La Alhambra: Revista quincenal de Artes y Letras», año X, núm. 212 (15 enero 1907), págs. 179-182.

No resisto la tentación de transcribir la mayor parte del relato que de Marmuyas y de su hallazgo —probablemente uno más entre los muchos «hallazgos» del aljibe hechos desde que se abandonó la población del Cerro— nos proporciona Amador de los Ríos. Dice así: «Al fin, por senderos de cabras, peligrosos, resbaladizos, arcillosos, al borde de barrancos y de pendientes, lleno de fatiga, arribé con mi hijo... a la Mesa de Masmúllar, que es de la propiedad de la Viuda de Ruíz Castán... Por una oquedad abierta en el suelo, penetré en el recinto subterráneo, que es sencillamente una cisterna o aljibe, construido con toda probabilidad en el siglo XIV. Es de sólido mampuesto, de construcción recia, y planta rectangular, que mide en su conjunto siete metros setenta centímetros de N. a S. y cinco metros con setenta centímetros de E. a O., por 4 m. 20 de altura hasta las bóvedas.

«Por arcos de herradura, que son en número de doce —añade—, casi todos en buen estado, se halla la planta dividida en nueve compartimientos, todos ellos puestos entre sí en comunicación directa. No son estos compartimientos exactamente iguales, pues los hay de 2, 25 m.; 2,20 m.; y 2 m. 10 de longitud por 1 m. 50 de latitud general o más común; los muros están perfectamente enlucidos con arcilla rojiza, para hacerlos impermeables, y el fondo se halla en la confluencia de los muros con el suelo, acanalado y sin rincones.»

«Las bóvedas son de cañón, menos en el compartimiento central, donde forma el medio un recuadro; es en esta bóveda, donde había arraigado la encima arrancada, que dió ocasión al descubrimiento de este aljibe a principios de abril del presente año». O sea, en abril de 1906.

Añade asimismo que el descubrimiento era de interés, pero que en vano buscó las inscripciones arábigas «que decían, y que eran impropias de aquella construcción subterránea». Puesto que no indica el sistema de iluminación utilizado en la prospección realizada, y puesto que tan sólo podía llegar luz del exterior por uno de los cuatro agujeros de la bóveda (al estar los otros tres tapiados), tanto puede ser cierto que no las hubiera todavía, como que no se adivirtieran por el polvo y la oscuridad. Nosotros localizamos dos posibles, una muy borrosa ya, y las hemos reproducido aquí a escala, según el calco que nos facilitó José-Luis Mingote, miembro del equipo de excavación. Dudamos mucho que se hicieran entre 1906 y 1967 aunque no es totalmente imposible, puesto que el paso de los años y la incuria de los hombres deteriora mucho nuestros monumentos por más que se les declare nacionales y que, como éste, no sean de fácil acceso.

El propio Amador de los Ríos recoge la versión de que unos cincuenta años antes de su visita —a mediados del siglo XIX, por lo tanto— había sido descubierto el aljibe, «que tenía peldaños de mampuesto para bajar a él, y que

lo visitaron algunas personas; pero que el dueño del terreno lo había mandado cegar, para labrarlo». Que hubiese peldaños de mampuesto no nos parece posible, puesto que habrían dejado alguna impronta, en las paredes o en el suelo del monumento. A menos que se tratara de otro aljibe, en este último caso, y no del que ahora nos estamos ocupando.

Cuando nosotros escribimos las dos noticias sobre el aljibe, que hemos transcrito al empezar este trabajo, desconocíamos la descripción hecha por Amador de los Ríos, quien la termina diciendo que va a redactar un informe más amplio para la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. No sabemos si dicho informe existe hoy. De todas formas, salvo las diferencias de unos centímetros en las medidas totales, y en particular en la altura interior, no observamos grandes discrepancias y podemos tener la seguridad de que nos estamos refiriendo al mismo monumento. Hemos querido completar ahora el trabajo con la planta y perfil del aljibe, unas fotografías de 1976, y la transcripción de las inscripciones arábigas, aunque éstas puedan ser para algunos de origen dudoso, puesto que nosotros no dudamos acerca de su antigüedad.

2. ¿El aljibe, obra del siglo X o del XIV?

Donde si existe una discrepancia fundamental entre Amador y nosotros, es con respecto a la atribución cronológica que hace del aljibe Amador de los Ríos. Para tratar de justificar la nuestra, vamos a reproducir algunas observaciones anotadas en nuestros diarios de excavación e inventarios.

La primera campaña de excavaciones que nosotros realizamos en Marmuyas en 1976 fue dirigida conjuntamente por quien esto escribe, con los profesores Joaquín Vallvé, Cristóbal Torres y Juan F. Cabestany. Previamente, el año anterior, habíamos realizado una prospección recorriendo los Montes de Málaga, que nos llevó a preferir el Cerro o mesa de Marmuyas por sus excelentes posibilidades⁽⁴⁾. Se hicieron tres equipos, para trabajar simultáneamente en tres sectores distintos. El Sector N. O., a que corresponde el tema aquí tratado, fue excavado por el equipo nº 2, compuesto por Cristóbal Torres, con Juan Abellán, Pablo Cateura, Rosa Colominas, Manuel Espinar, Manuel Ra-

(4) Es posible que no fuéramos los primeros en advertir las excelentes posibilidades arqueológicas del Cerro, como afirma RAFAEL FRANQUELO: *Bobastro*. «Jabega», núm. 13 (enero-abril 1976 /1977/), págs. 36-42, y como ya observó Amador de los Ríos, pero no es menos cierto que le hemos dedicado mucho tiempo y esfuerzo, y que dichas posibilidades distan mucho todavía de estar agotadas.

nea, Manuel Rivas y M^a Assumpta Vendrell. Los trabajos comenzaron el lunes 31 de mayo de 1976 y se dieron por finalizados el día 14 de junio.

El aljibe a que se refiere este estudio se halla situado en el subsuelo de nuestras cuadrículas F-3 y E-3, de 4 x 4 metros de lado, abarcando asimismo buena parte de las cuadrículas F-2 y E-2, situadas al O. de las dos anteriores y separadas de ellas por pasillos de un metro de anchura, dejados como testigos.

Apenas iniciada la limpieza y excavación de las cuadrículas F-3 y E-3, se hallaron abundantes trozos de teja curva con rebaba lateral, de pastas gris y ocre, de 1,40 cms. y de 2 cms. de grosor, procedentes del último tejado. Fragmentos de borde de grandes *dolia* de hasta 30 cms. de diámetro de boca, con asas triangulares de «aleta de tiburón», algunos de ellos de pasta grisácea, con el labio exvasado, abultado y grueso (de 5 a 7 cms.) de sección circular. Grandes tinajas con cenefas de incisiones digitales continuas en el cuello o con decoración de bandas incisas onduladas. Restos de una hornilla cerámica con pies. Vasijas finas más pequeñas, algunas con vedríos verdosos claros, con vetas violáceas, con barnices verdes oscuros o barnices ocre, melados y marrones, con asas de cinta (de 2, 5 a 4 cms. de ancho). Jarritas y cuencos hondos de fondo plano entrado, etc. La impresión que produce todo este material es que el abandono definitivo del lugar tuvo efecto entre fines del siglo XIII y comienzos del XIV, aunque en superficie aparezca algún raro fragmento de cerámica de pasta fina rosácea y fondo blanco con decoración azul celeste en su interior que parece llevarnos al siglo XVI. Los fragmentos decorados con óxido de cobre y óxido de manganeso, algunos sobre fondo ocre mate, son escasos y aparecen muy troceados en este contexto. A ellos sigue algún pequeño fragmento de estuco rojo y blanco, procedente del recubrimiento interior de edificios destruidos. Cabe advertir, sin embargo, que la dedicación de la zona a labores agrícolas, durante los siglos XIX y XX, dio ocasión a muchas remociones de tierras y que los primeros veinte centímetros de sedimento, removidos por el arado repetidas veces, no presentaban una unidad estratigráfica clara.

Ya a partir de los 25 centímetros de profundidad desde la superficie actual, aparecen, con algunos de los elementos anteriormente mencionados, fragmentos de vidrio gótico, cerámica de pasta fina blanca con decoración incisa y otros tipos decorados en verde y violeta, con varios restos de muros de habitación (de unos 67 cms. de grosor) y un posible amuleto de cuarcita cristalizada, con forma de mano, que acaso recuerde la mano de Fátima.

A unos 30 cms. de profundidad aparece el primer pavimento, de argamasa, con ceniza, y directamente encima de él cerámica vidriada con cubierta de tonos verde brillante y marrón, teja gris, un fondo plano entrado de cerámica de pasta gris fina, restos del enlucido de cal fina, fragmentos de lámparas de

piquera sin pie, etc. Elementos que, en su conjunto, permiten fechar el pavimento en el siglo XII y su utilización hasta el XIV.

A otros 16 centímetros de profundidad (46 cms. desde la superficie) aparece un segundo pavimento, con abundantes cenizas encima, tejas finas muy quemadas (de 1, 30 cms. de grosor), cerámicas de pastas rojizas y ocres claras con decoración califal sobre fondo blanco, algunas con decoración de óxido de manganeso, un jarrito piriforme, un tapón de vasija de cerámica y otro de piedra arenisca para tinaja, una asa de tapadera con restos de ésta, un pequeño fragmento de vidrio irisado azul-violáceo y otros elementos que, aunque muy mezclados, parecen llevarnos a un periodo de entre los siglos XI y XII como máximo. Con estos elementos cabe señalar la presencia de objetos de hierro como un fragmento de herradura para caballería de casco pequeño y un clavo de forja de sección rectangular con cabeza redondeada: Consideramos este pavimento de fines del siglo X o comienzos del XI.

Unos 14 cms. por debajo de este pavimento más antiguo (a unos 60 centímetros de la superficie) localizamos la parte superior de las bóvedas del aljibe, probablemente del siglo X como hemos anticipado, hechas con argamasa gruesa, ya sin cerámica ni otros elementos. El grosor de estas bóvedas oscila en torno de los 45 cms. en sus partes más estrechas y de los 60 cms. en las más gruesas, próximas a los muros de sostén.

3. Una sepultura y dos silos

En la parte meridional de la cuadrícula F-2, sobre la argamasa de la cubierta del gran aljibe, y por tanto a unos 50 o 60 cms. de profundidad con respecto a los niveles actuales del suelo, apareció un enterramiento de planta trapezoidal, orientado de O. a E. (de 1, 80 x 0, 40 metros), con paredes construidas con piedras pequeñas sin labrar apenas, dispuestas en tres hiladas horizontales con mayor o menor regularidad y unidas sólo con barro arcilloso.

El esqueleto que contenía la sepultura, enterrado en posición de decúbito supino, presentaba la cabeza al O., con los brazos a lo largo del cuerpo y los antebrazos en ángulo recto cruzados sobre el vientre, las piernas extendidas y los pies juntos (longitud 1, 55 m.). Se trataba de un individuo grácil, acaso una joven adulta, de unos 35 años de edad, con caries en algunas piezas dentarias. Aunque faltaban elementos esenciales para un estudio antropológico completo, tales como casi toda la parte anterior del cráneo. Junto a los pies, situados al E., existía una estela anepigráfica formada por una loseta de 23 x 17 x 17 cms. toscamente redondeada por parte superior e hincada vertical perpendi-

cularmente a la longitud de la sepultura. Tan sólo quedaban tres de las losas de cubierta, de piedra calcárea, en la parte de las piernas; de E. a O. medían, respectivamente: 20 x 44 cms.; 19 x 36 cms.; y 23 x 45 cms.

La sepultura se estrechaba algo en la cabecera, formando una oquedad para el cráneo, en recuerdo de las tumbas antropomorfas, de modo que la cabeza quedaba algo levantada, siendo éste el motivo de que la cara hubiese sido destrozada en ocasión de alguna labor agrícola. Probablemente también la reja del arado habría levantado y hecho desaparecer las losas horizontales de cubierta de la parte superior del cuerpo y de la cabeza. Hemos fechado esta sepultura en la primera mitad del siglo XI, puesto que nos parece un ejemplo muy claro de transición entre las tumbas antropomorfas labradas en la peña, de las cuales hay ejemplos asimismo en Marmuyas, y las primeras cistas de Marmuyas. Carecía de ajuar como suele ocurrir en este tipo de sepulturas (foto 4).

Además cabe consignar también en las cuadrículas F-1 y E-1 se hallaron sendos silos excavados en el subsuelo rocoso, ambos piriformes y abiertos en el suelo de las habitaciones contiguas al aljibe, en la parte occidental del mismo. Si en la última etapa del poblado, encima del aljibe hubo un almacén con grandes dolia y tinajas, a su lado se edificaron todavía viviendas. El silo de la cuadrícula F-1, de planta oval, algo irregular, medía entre 1,25 y 1,75 m. de diámetro, en la base, por 1,35 m. de profundidad. Su boca redondeada oscilaba entre 0,50 y 0,55 m. de luz, teniendo a su alrededor un galce aplanado, de unos 8 a 13 cms., para asentar y ajustar mejor la tapadera de piedra arenisca.

El silo de la cuadrícula E-1, muchos más regular, medía en la base 1,10 m. de diámetro, siendo su diámetro máximo de 1,28 m. y la profundidad total de 1,78 a 1,90 m. El diámetro de la boca era de 53 cms. y en la base mostraba una especie de banco, adosado o tallado en la peña por el lado Norte, de 50 x 60 cms. de sección, construido probablemente para facilitar la utilización del silo como fresquera cuando no se hallara lleno de cereal. Creemos que ambos silos, como otros del Cerro, debieron corresponder a la primera etapa de ocupación del poblado, no a la segunda y última, aunque en algún caso pudieron ser reaprovechados en ésta.

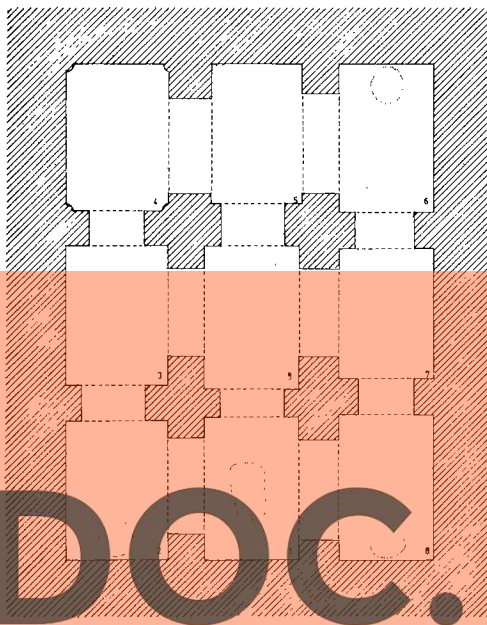
4. Conclusiones

Nosotros consideramos que el aljibe pudo construirse entre fines del siglo IX y fines del X, que la primera habitación que se edificó sobre él dataría acaso ya del propio siglo X o de comienzos del XI todo lo más tarde. Que fue

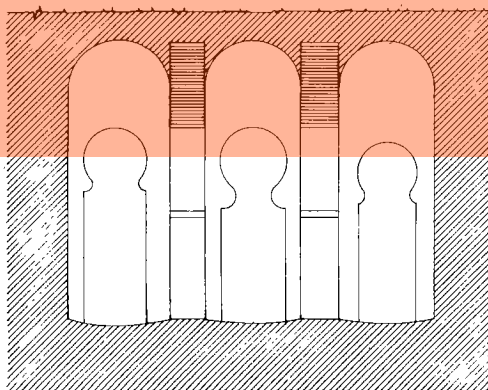
violentamente destruida, por un incendio, y que a su lado, a mediados del siglo XI, se cavó ya una sepultura. Y además que antes de finalizar el siglo XII fue reorganizado el solar, habitándose de nuevo hasta fines del siglo XIII o comienzos del XIV, si bien la civilización del último período de ocupación fue la menos floreciente y, en ésta, el edificio superior se utilizó como almacén y no como vivienda propiamente dicha.

Si se comparan los perfiles de los pilares y bóvedas del aljibe de Marmuyas con los de la construcción rupestre del templo de Mesas de Villaverde, por ejemplo, no puede menos que advertirse grandes similitudes y una concepción paralela, a pesar de ser muy diversa su función. Acaso un estudio de los módulos utilizados en uno y otro casos contribuyera también a precisar dicha conclusión.

Hemos querido escribir estas líneas en homenaje al profesor Jacinto Bosch, en recuerdo de los años, para nosotros inolvidables, de convivencia en la Universidad de Granada, en los cuales recibimos de él no pocas muestras de afecto, porque si bien él dedicó sus esfuerzos a un mejor conocimiento de la historia de al-Andalus con apoyo básico en los textos escritos, no dejó de apreciar y valorar jamás las tareas arqueológicas para las cuales el recurso a las fuentes tradicionales se hace indispensable. Y en los años sesenta llegó incluso a pensar en una excavación en el Castillo de Zafías, para completar y contrastar los testimonios textuales con los posibles hallazgos materiales.



PLANTA DEL ALJIBE/F-3



0 1 2 mts
NARMIVAS - 7 JUNIO - 1976

PERFIL DE LAS UNIDADES 8-1-2 DEL ALJIBE

Fig. 1